

Homenaje a la República

Francisco Viguera Roldán

Asociación Granadina para la Recuperación de la Memoria Histórica

“Al pueblo granadino queremos decirle que venimos con más fervor republicano que nunca y que estamos dispuestos, en todo instante, a defender la República. ¡Granadinos, trabajemos por Granada y por la República”. Es un fragmento del discurso que pronunció Constantino Ruiz Carnero, director de El Defensor de Granada, cuando fue nombrado alcalde de la ciudad en 1936. Ruiz Carnero fue uno de los personajes que más luchó por la República para lograr la regeneración democrática del país. Convirtió a El Defensor de Granada en un auténtico portavoz de la causa republicana y contribuyó a crear un estado de opinión favorable al cambio de régimen. Los partidarios de la República no tardaron en reconocer esta labor con un emotivo homenaje en el que Ruiz Carnero tomó la palabra para reivindicar la ética y la honestidad en la vida pública: “Los partidos republicanos -decía- tienen que eliminar a los tráfugas, a los arrivistas y a los aventureros... El Defensor de Granada os da las gracias por vuestro homenaje que nos sirve de aliento para seguir luchando por la libertad y por la República, que es el régimen del pueblo”.

El franquismo puso fin al sueño republicano, que apenas duró cinco años. Lo cierto es que la República sufrió, desde que fue proclamada el 14 de abril de 1931, un acoso permanente. El nuevo régimen resistió dos golpes militares. Uno del general Sanjurjo en 1932, que fracasó estrepitosamente, y otro encabezado por Franco, en el 36, que también estuvo a punto de fracasar, de no ser por la ayuda que recibió de Hitler y Mussolini. Aún así, Franco necesitó tres años de brutal Guerra Civil para imponer su régimen de terror que dejó en fosas y cunetas a más de 140.000 desaparecidos. Eso nos da una idea del sólido apoyo popular que tenían los valores de igualdad y justicia social que representaba la República.

En sólo tres años, si descontamos el “bienio negro” gobernado por la derecha que dio parón y marcha atrás, el gobierno republicano de izquierdas impulsó importantes reformas destinadas a modernizar el país. Emprendió la Reforma Agraria para acabar con el caciquismo y el hambre secular de los jornaleros sin tierra. Un proyecto de justicia social que fracasó a causa de la crisis económica del 29 y de la oposición radical planteada por la burguesía terrateniente que defendía sus privilegios. La misma burguesía que más tarde apoyó el golpe militar. En Andalucía, Blas Infante se erigió en defensor de la causa jornalera y Constantino Ruiz Carnero apoyó al promotor del Estatuto de Autonomía desde las páginas de El Defensor de Granada: “Andalucía tiene un problema político, económico y social, pero, sobre todo, un problema agrario que es de vida o muerte. Porque nuestras comarcas son esencialmente agrícolas y en los campos está el engrandecimiento futuro... El señor Infante –añade Ruiz Carnero- se ha puesto en contacto con la realidad, ha recogido las más hondas palpitations del alma andaluza y tienen una visión clara y precisa de cómo puede y debe ser nuestra autonomía”. Un proyecto autonómico, con profundas raíces agrarias, que también se vio truncado por la Guerra Civil.

Al mismo tiempo, la izquierda republicana movilizó a los intelectuales progresistas de todo el país para llevar a cabo la Reforma Educativa, consciente de que más del 90 por ciento de la población, sobre todo rural, era analfabeta. Campañas de alfabetización en las que participaron activamente centenares de maestros como Dióscoro Galindo, Ángel Matarán o Francisco Garrido. Y misiones pedagógicas en las que destacaron

ilustres andaluces como la escritora malagueña María Zambrano o el poeta granadino Federico García Lorca, que llevaba la cultura a los pueblos con su teatro ambulante “La Barraca”. Intelectuales y maestros unidos para defender un modelo de escuela popular y laica, basado en el conocimiento científico y el contraste de ideas, frente a la escuela doctrinaria y dogmática de la jerarquía católica. Intelectuales y maestros que fueron los colectivos más golpeados por la represión franquista, que los tachó de “rojos, ateos y enemigos de la Cruzada”, nombre con el que los obispos dieron su bendición al dictador. Muchos intelectuales marcharon al exilio para salvar su vida. Fue el caso de Antonio Machado, el poeta del pueblo cuyos restos descansan en el cementerio francés de Colliure, convertido hoy en símbolo de la libertad.

El Centro Cultural Ángel Ganivet acoge estos días una exposición sobre las Misiones Pedagógicas que promovió la República de las letras y recuerda las grandes reformas sociales que abortó el general golpista. De no haberse producido la rebelión militar del 36, este país sería hoy uno de los más avanzados de Europa. Hace setenta años, el sueño republicano quedó malogrado por la pesadilla fascista. Ha llegado el momento de rendir homenaje a la segunda república y volver a soñar.

(Publicado en Ideal, 14 de abril de 2009)